

de guardar el Sábado y del ayuno, a fin de que Él pueda edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo e introducir Su reino para llevar esta era a su consumación, y hacernos plenamente la Nueva Jerusalén con miras a Su expresión completa en este universo.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

El llamado a los sedientos a venir a las aguas (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Is. 55:1-4; Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1; 7:17

- I. En las Escrituras hay una línea en cuanto al río de agua de vida—Gn. 2:10; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:
 - A. El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida; este río aplaca la sed del hombre.
 - B. En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como la fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como el río de agua de vida—Jn. 1:4; 7:37-39.
 - C. El río mencionado en Salmos 46:4 representa al Dios Triuno que fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios.
 - D. Apocalipsis 22:1 habla del río de agua de vida:
 1. El río, tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente; como lo indica Juan 7:38, este único río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios—Ro. 8:2; 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23.
 2. El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; es tipificada por el agua que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús (Jn. 19:34).
- II. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es ser la fuente de

las aguas vivas para impartirse en Su pueblo escogido, a fin de que ellos lleguen a ser Su aumento como Su plenitud con miras a Su expresión—Jer. 2:13; Ef. 1:4-5, 9, 22-23; 3:16-19:

- A. La intención de Dios era impartirse en el hombre como el disfrute y satisfacción del hombre con miras a la expresión corporativa de Dios; sin embargo, el hombre fue infiel y abandonó a Dios para ir en pos de ídolos—Jer. 2:13.
 - B. Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de las aguas vivas, a fin de ser Su expresión; sin embargo, Israel cayó al abandonar a Dios como la fuente de las aguas vivas y al recurrir a otra fuente aparte de Dios, la cual es representada por las cisternas que Israel cavó para sí—v. 13.
 - C. Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada puede calmar nuestra sed ni satisfacernos—Jn. 4:14; 6:35; 7:37-38; Ap. 22:17.
 - D. Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada más puede hacernos Su aumento con miras a Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5.
- III. En el libro de Isaías, Dios considera que Él es nuestra salvación como las aguas vivas—12:3; 55:1-2:
- A. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento muestran que la salvación práctica de Dios es el propio Dios Triuno procesado como el agua viva—Is. 12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17.
 - B. A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para ser hecho el Espíritu vivificante como el agua viva, el agua de vida—1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39:
 - 1. Las aguas mencionadas en Isaías 55:1 y en Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
 - 2. La totalidad de lo que Cristo es y lo que Él ha logrado sencillamente es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para que lo bebamos y disfrutemos—Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13.
- IV. Necesitamos disfrutar a nuestro Dios como el agua viva, incluso como las aguas—Is. 55:1:
- A. En Isaías 55 la palabra que más se destaca es *aguas*; esta palabra

revela que nosotros podemos disfrutar a Dios, no solamente en un aspecto, sino que en muchos aspectos—v. 1.

- B. El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38, que dice que del interior del que cree en el Señor Jesús correrán ríos de agua viva; estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina.
 - C. A fin de disfrutar a Dios como las aguas al beber de Él continuamente, nosotros, los pecadores, necesitamos la redención:
 - 1. Esta redención se revela en Isaías 53, un capítulo donde se revela más de la redención dinámica efectuada por Dios que cualquier otro capítulo de la Biblia.
 - 2. El relato del capítulo 53 en cuanto a la redención lograda continúa en el capítulo 55 con la invitación a los sedientos a venir a las aguas y a beber de ellas—v. 1.
 - D. El llamado que se encuentra en Isaías 55:1 es semejante al de Apocalipsis 22:17, donde el Espíritu y la novia expresan el anhelo de que el pecador sediento venga a tomar del agua de vida para su satisfacción.
- V. Las aguas denotan tanto el pacto eterno como las misericordias firmes mostradas a David—Is. 55:1, 3-4:
- A. Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno como aguas vivas (Jn. 4:10, 14; 7:37-38), es un pacto eterno para Israel (Is. 42:6; 49:8; 54:10; 61:8b), incluso las misericordias firmes mostradas a David—55:1-3.
 - B. Cristo es tanto las misericordias firmes como el pacto eterno que garantiza estas misericordias—vs. 3-4:
 - 1. Debido a que nos encontrábamos en una situación miserable y no podíamos corresponder a la gracia de Dios, Cristo, quien es la corporificación de la gracia de Dios (Jn. 1:14, 17), se convirtió en las misericordias firmes y, ahora, mediante estas misericordias nosotros estamos en la posición apropiada para corresponder a Dios y recibirle como gracia (Ef. 2:4).
 - 2. En el Cristo que es las misericordias firmes, Dios nos alcanza en Su gracia para llegar a ser nuestro disfrute—Jn. 1:1, 4, 14, 16.
- VI. En la eternidad Cristo el Cordero como nuestro Pastor nos guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17:

- A. Los *manantiales de aguas de vida* se refieren a diversos manantiales como aguas de vida, las cuales, al igual que en Juan 7:38 y Apocalipsis 22:1, se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos; esto indica que habrá un único río de agua de vida que dará origen a muchos ríos para nuestro disfrute.
- B. A medida que el Cordero nos pastorea y nos guía a manantiales de aguas de vida, Él nos introduce en Dios mismo, y nosotros obtenemos el suministro del agua viva, el cual es Dios mismo—7:17.
- C. Debemos alabar al Señor por traernos a la iglesia, donde hay una fuente que es Dios mismo, la fuente de agua viva—Sal. 36:8-9:
 - 1. Esta agua viva fluye sin cesar a fin de llenarnos hasta el punto en que desborde de nosotros—Jn. 4:14; 7:38.
 - 2. Cuando estamos llenos de esta agua que calma la sed, podemos vencer todo lo que se encuentre en nuestro camino; por medio del agua viva que fluye de los manantiales, podemos vencer en todas las cosas—Ap. 7:17; 3:21.

MENSAJE DIEZ

EL LLAMADO A LOS SEDIENTOS A VENIR A LAS AGUAS

En el segundo tomo de *Life Messages* [Mensajes de vida], el hermano Lee alienta a las iglesias a tener una reunión de enseñanza y predicación en la cual “la Palabra de Dios sea enseñada en una atmósfera de predicación [...] En ella, se enseña la Biblia, pero no como letra muerta, sino que es ministrada como corresponde a la predicación del evangelio. Así, enseñamos la palabra viviente de Dios y predicamos el evangelio elevado y todo-inclusivo” (pág. 52). En este mensaje intentaré practicar esta clase de hablar. En otras palabras, este mensaje será, por lo menos en parte, un mensaje del evangelio.

El título de este mensaje del evangelio es: “El llamado a los sedientos a venir a las aguas”. También podríamos haberlo titulado: “De qué manera Dios puede ser nuestra salvación diaria y eternamente como aguas vivas”. Veremos esto con la ayuda de Isaías 55:1-4. Estas palabras de Dios son placenteras y deberían alegrarnos a quienes conformamos la ciudad de Dios. Al enseñar y predicar estas palabras, todos seremos satisfechos por el agua viva que está en nuestro interior y que brota desde lo profundo de nuestro ser.

El Dios que efectuó la redención a favor nuestro, a quien, en Isaías 53, vimos de una manera particular en Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección, es las aguas de la salvación. Las aguas de la salvación no son una cosa; ellas son el propio Dios que salva. En Su salvación, Dios se da a nosotros como nuestra bebida para ser nuestra vida, suministro de vida, disfrute y satisfacción. Éste es el pensamiento divino. Isaías 55:8-9 dice: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, / ni vuestros caminos Mis caminos, declara Jehová. / Porque como son más elevados los cielos que la tierra, / así son Mis caminos más elevados que vuestros caminos, / y Mis pensamientos más elevados que vuestros pensamientos” [heb.]. La nota 1 del versículo 8 en la Versión Recobro dice: “Los caminos de Dios y los pensamientos de Dios son que nosotros viniéramos a beber libremente de Él (cfr. Jn. 4:10; 7:37-39; Ap. 22:17)”. Nosotros probablemente no habríamos interpretado dichas

palabras de este modo. Quizás habríamos pensado simplemente: “Dios es más inteligente que yo. Dios es más sabio que yo. Por tanto, Sus caminos no son mis caminos”. Sin embargo, el pensamiento de Dios es que nosotros acudamos a beber libremente de Él. Éste es el profundo pensamiento de Dios.

**CINCO PUNTOS CON RESPECTO A DIOS
COMO NUESTRA SALVACIÓN
EN CALIDAD DE AGUAS VIVAS**

El bosquejo de este mensaje nos presenta el evangelio por medio de cinco puntos. El primero es que hay una línea maravillosa así como un maravilloso fluir incesante a lo largo de toda la Biblia en cuanto al río de agua de vida, lo cual corre desde Génesis hasta Apocalipsis. Éste es el primer punto del evangelio elevado.

En segundo lugar, debemos ver el factor único de la caída del hombre. Después de haber visto algo con respecto a Dios mismo así como en relación con Su pensamiento, Su deseo con respecto a nosotros y el hecho de que Él es el río de agua de vida, también tenemos que ver —como en todo buen mensaje del evangelio— algo con respecto a la caída del hombre. El factor único causante de la caída del hombre es que el hombre abandonó a Dios como su fuente, como Aquel que es la fuente de aguas vivas (Jer. 2:13). Probablemente no haya pecado más grande que este a los ojos de Dios. Después de abandonar a Dios como su fuente, el hombre comenzó a hacerse ídolos con los cuales reemplazar a Dios. Esto entristece grandemente a Dios.

En tercer lugar, tenemos que ver que Dios en Cristo como el Espíritu es el agua que debemos beber para nuestra salvación. El Dios Triuno no solamente se hizo agua, sino aguas (en plural), lo cual da a entender que Su salvación tiene muchos aspectos.

En cuarto lugar, tenemos que ver que Cristo, quien es tanto la corporificación del Dios Triuno como Aquel que es las aguas vivas, es el pacto eterno y las misericordias firmes mostradas a David (Is. 55:3). El pacto eterno garantiza que las aguas vivas son nuestras; más aún, las misericordias firmes nos colocan en posición de recibir las aguas. Cristo no solamente es para nosotros el pacto, sino que Él también es las misericordias firmes de Dios, con lo cual nos asegura la posición apropiada para recibir las aguas.

En quinto lugar, Cristo el Cordero es nuestro Pastor a fin de guiarnos a manantiales de aguas de vida (Ap. 7:17) de modo que saciemos nuestra

sed y seamos salvos al grado de ser vencedores. ¡Qué evangelio tan elevado!

**EL LLAMADO A LOS SEDIENTOS A VENIR A LAS AGUAS
SEGÚN ES PRESENTADO EN ISAÍAS 55:1-3**

Antes de abordar el bosquejo de este mensaje es necesario que con el debido detenimiento leamos Isaías 55:1-3, en donde se hallan insertados los pensamientos elevados de Dios así como Sus elevados caminos.

**“¡Ea! Todos los sedientos, venid a las aguas,
y los que no tenéis dinero, venid,
comprad y comed; sí, venid, comprad vino y leche
sin dinero y sin precio”**

Isaías 55:1 dice: “¡Ea! Todos los sedientos, venid a las aguas, / y los que no tenéis dinero, / venid, comprad y comed; / sí, venid, comprad vino y leche / sin dinero y sin precio” [heb.]. La exclamación *¡Ea!* significa “¡Presten atención!”. Esto nos hace recordar Juan 7:37, que dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba”. Jesús no susurró esto, ni tampoco hizo una invitación formal y cortés; más bien, en el último día de la fiesta, Él alzó la voz. ¡El evangelio consiste en alzar la voz! No debiéramos ser tan corteses; es imprescindible que tengamos un espíritu que alce la voz para decir: “¡Ea!”. Necesitamos de un espíritu que clame de esta manera.

Isaías 55:1 continúa diciendo: “Todos los sedientos”. Hay dos requisitos para beber mencionados en este versículo. El primero es que tenemos que ser parte de este “todos”. Al final de la Biblia, el Espíritu y la novia claman diciendo: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17). Todos reunimos los requisitos necesarios para esto. El segundo requisito es estar sediento. Dios lo ha dispuesto todo de tal modo que todos los hombres puedan cumplir con los requisitos necesarios. Siempre y cuando una persona sea parte de este “todos” y esté sedienta o insatisfecha, tal persona es considerada apta para beber.

Estos requisitos también son vistos en las palabras del Señor: “Si alguno tiene sed” (Jn. 7:37). Es maravilloso estar incluido en este “todos” y en este “alguno”. Es maravilloso estar incluido entre aquellos a quienes se refiere la frase *el que quiera*, y es una gran bendición formar

parte de aquellos que tienen sed. Mateo 5:6 dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. Todo lo que necesitamos es tener sed. No debíamos ser orgullosos ni procurar justificarnos a nosotros mismos; simplemente debemos acudir al Señor llevando con nosotros nuestra sed.

Salmos 42:2 dice: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. / ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?”. El hombre fue creado con una sed de Dios. Ser humano equivale a estar sediento. Además, Salmos 63:1 dice: “¡Dios, Dios mío eres tú! / ¡De madrugada te buscaré! / Mi alma tiene sed de Ti, / mi carne te anhela / en tierra seca y árida / donde no hay aguas”. En lugares carentes de aguas el alma de este buscador tenía sed de Dios, al grado de desfallecer por Él al anhelarle. Que siempre seamos como el salmista, sedientos y anhelantes de Dios, pues sin Dios nos encontramos en un lugar donde no hay aguas.

En Juan 4:14 el Señor le dijo a la mujer samaritana inmoral: “El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Es como si el Señor le dijera: “Tu problema es que tienes sed. Pero todo aquel que beba de Mí no tendrá sed jamás”. En Apocalipsis 21:6 el Señor dice: “Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”, y en 22:17 el Espíritu y la novia dicen: “El que tiene sed, venga”. Que todos seamos personas que no tienen sed por ninguna otra cosa que no sea el propio Dios como aguas vivas.

A continuación, Isaías 55:1 dice: “Venid a las aguas”. Aquí comienza la invitación, pues esto es tanto una invitación como un llamado: “¡Venid a las aguas y bebed!”. Esta invitación halla eco en las palabras dichas por el Señor en Juan 7:37: “Venga a Mí y beba”, y nuevamente en Apocalipsis 22:17: “El Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. En Isaías 55:1-3, la palabra *venid* se repite cuatro veces: “venid a las aguas”, “venid, comprad y comed”, “sí, venid, comprad vino y leche” (v. 1), y “venid a Mí” (v. 3). Vayamos, pues, todos al Dios viviente, la fuente de aguas vivas. Todo lo que tenemos que hacer es ir.

Debemos ir “a las aguas” (v. 1). Que *aguas* esté en plural da a entender que disfrutamos de Dios como nuestra salvación en muchos aspectos. En Isaías 12:3 se nos habla de “los manantiales de salvación [heb.]” y en Apocalipsis 7:17 de las “fuentes de aguas de vida”. Aquí, en

Isaías 55:1, el agua es “las aguas”. En Juan 7:38, así como en otros pasajes de las Escrituras, la palabra *río* está en plural: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.

Después, Isaías 55:1 dice: “Los que no tenéis dinero, / venid, comprad y comed; / sí, venid, comprad vino y leche / sin dinero y sin precio”. Ciertamente “comprar y comer” es normal, pero lo extraño es comprar “vino y leche sin dinero y sin precio”. Ésta es una paradoja divina y mística.

Debemos considerar dos preguntas. En primer lugar, después que el versículo 1 nos dice: “¡Ea! Todos los sedientos, venid a las aguas,” no se nos insta a beber, sino que el versículo dice: “venid, comprad y comed”. El versículo 2 dice: “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, / y el fruto de vuestro trabajo en lo que no sacia? / Oídme atentamente: comed del bien / y deléitese vuestra alma con grosura” [heb.]. Las palabras *pan*, *comed* y *grosura* en este versículo se refieren, todas ellas, a alimento sólido. ¿Cómo podríamos beber estas cosas? En segundo lugar, ¿cómo podríamos comprar sin dinero y sin precio? Con la ayuda del ministerio de la era, podemos responder a estas preguntas.

En la esfera divina, el agua inevitablemente nos lleva a los alimentos sólidos; así pues, en el agua están los alimentos. Allí donde hay agua, también hay alimento. Ezequiel 47:1 dice: “Vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa [de Dios] hacia el oriente”. Con el tiempo, esta corriente de aguas llegó a ser “un río que yo no podía pasar” (v. 5). Los versículos 6 y 7 dicen: “Me dijo: ‘¿Has visto, hijo de hombre?’. Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y al volver vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado”. Sin duda alguna, esos muchos ríos a la vera del río daban fruto comestible. Después, los versículos 9 y 10 dicen: “Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río. Junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendadero de redes. Y los peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del Mar Grande”. *En-gadi* significa “el manantial del cabrito”, y *En-eglaim* significa “el manantial de los dos becerros”. Esto denota ganado, o carne, lo cual aquí es asociado con el río que fluye.

Apocalipsis 22:1-2 dice: “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,

que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones”. El río de agua de vida sale del trono de Dios y del Cordero y corre en medio de la calle de oro que, procedente del trono, desciende en espiral a fin de dar su suministro a toda la ciudad. Allí donde llega el río, también llega el árbol de la vida. El agua de vida y el árbol de la vida son inseparables. Donde está el agua, también está el árbol.

Al decir: “Sí, venid, comprad vino y leche”, Isaías 55:1 nos permite vislumbrar que el alimento está incluido en las aguas. El vino no es otra cosa que uvas en su forma líquida, un fruto que ha sido transformado en líquido para ser bebido. La leche procede del ganado; es la vida animal hecha una bebida. Tanto el vino como la leche son alimentos en forma líquida. Esto también nos revela que donde está el agua, también está el alimento.

Muchos de los alimentos que ingerimos contienen una cantidad significativa de agua. La mayoría de las frutas son un ochenta a noventa por ciento agua. Cuando comemos, en realidad estamos bebiendo, y cuando bebemos, comemos. Incluso la gran mayoría de las carnes son un cincuenta a sesenta por ciento agua, y la mayoría de los quesos son un cuarenta a cincuenta por ciento agua. Además del agua misma, los alimentos y bebidas que ingerimos todos los días están llenos de agua. Por tanto, vayamos a las aguas: “Venid, comprad y comed”.

Ahora debemos considerar la segunda pregunta: ¿Cómo compramos sin dinero ni precio? El agua es gratis; las mejores cosas que hay en esta tierra son gratis. El agua de vida es gratuita para todos nosotros. La salvación es por gracia, y la gracia es el don de Dios (Ef. 2:8). La redención es gratuita (Ro. 3:24; 5:15-17), no para el Señor, sino para nosotros. Todo aspecto de la salvación de Dios es gratuito para nosotros. Efesios 2:8-9 dice: “Por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Dios nos salva gratuitamente, y Dios se imparte a nuestro ser gratuitamente a fin de que le disfrutemos.

Puesto que la salvación es gratuita, ¿por qué tenemos que ir y comprar? En su libro *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, el hermano Lee dice:

Ahora tenemos que ver cómo el Señor puede decirnos que vengamos y compremos sin dinero y sin precio. En Apocalipsis 3 el Señor le aconsejó a la iglesia que estaba en Laodicea que comprara de Él aunque era desventurada, miserable,

pobre, ciega y desnuda (vs. 17-18). Por un lado, no tenemos el dinero con qué comprar, pero por otro, no podemos decir que no tenemos nada. Tal vez no tengamos dinero, pero sí nos tenemos a nosotros mismos. Tenemos que gastarnos a nosotros mismos como el precio requerido. Debemos darnos al Señor. Isaías 55:3 dice: “Inclinad vuestro oído y venid a Mí”. Éste es el precio que tenemos que pagar. Tal precio no tiene nada que ver con el dinero. El precio no es algo que tengamos, sino lo que somos. Tenemos que ofrecernos al Señor como el precio que pagamos. (pág. 64)

El precio que tenemos que pagar para obtener las aguas vivas es la ofrenda de nuestro propio ser a Él. Dios nos dice: “¡Ea! ¡Bebida gratis! ¡Salvación gratis! ¡Venid!”. Y después nos dice: “¡Venid y comprad!”. Esto quiere decir que no debemos permanecer donde estamos, sino que tenemos que acudir a Él. Isaías 55:1-3 nos invita a “ir” cuatro veces, y en cada ocasión se halla implícito un precio que tenemos que pagar. Por un lado, todo en nuestra vida cristiana es gratuito. No hicimos nada para merecernos todas las riquezas espirituales y divinas que Dios nos ha dado. Por otro, cada paso implica un precio, el precio de ofrecernos nosotros mismos a Él. El versículo 2 no dice: “Venid”; más bien dice: “Oídme atentamente”, y el versículo 3 dice: “Inclinad vuestro oído”. Oírle a Él e inclinar nuestro oído a Él equivalen a que nosotros vayamos a Él. En *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, el hermano Lee dice: “Todos tenemos que decirle al Señor: ‘Señor, me entrego a Ti’. Si tenemos sed, debemos ir y comprar sin dinero pero con nosotros mismos como el precio a pagar. Debemos ir y entregarnos al Señor. Cuando hayamos pagado este precio, podremos beber libremente” (págs. 64-65). Ésta es la manera de beber gratuitamente. *Himnos*, #481 dice: “Cordero de Dios, vengo a Ti”. En esto consiste pagar el precio requerido. Siempre que queremos beber de Dios tenemos que ir a Él y entregarnos a Él nuevamente. Cuanto más nos entreguemos al Señor, más las aguas vivas serán nuestra porción.

En Apocalipsis 3:20 el Señor dice: “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. La cena es gratis, nos es dada gratuitamente por el Señor; no obstante, Él nos dice: “Estoy a la puerta y llamo; si ustedes me abren la puerta y me dejan entrar, celebraré banquete con ustedes”. Esto quiere decir que tenemos que pagar el precio que sea necesario para inclinar nuestro oído a Su voz y recibirlo con los brazos abiertos.

Debemos aplicar esto tanto a nivel individual como a nivel corporativo. En *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, el hermano Lee dice: “Cuando llegamos a las aguas, allí está el alimento, y cuando nos parece que no tengamos nada, nos tenemos a nosotros mismos. El Señor quiere nuestras propias personas. Por consiguiente nos llama a acercarnos y entregarnos a Él. En la epístola a Laodicea, comprar el oro equivale a abrir la puerta (Ap. 3:20). Abrir la puerta es entregarnos al Señor” (pág. 64). Abrámosle nuestra puerta al Señor e invitémosle a entrar; éste es el precio que nos corresponde pagar. Cuando paguemos tal precio, recibiremos las aguas, el vino, el alimento y la grosura.

**“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan,
y el fruto de vuestro trabajo en lo que no sacia?
Oídmeme atentamente: comed del bien
y deleitese vuestra alma con grosura”**

Isaías 55:2 dice: “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, / y el fruto de vuestro trabajo en lo que no sacia? / Oídmeme atentamente: comed del bien / y deleitese vuestra alma con grosura” [heb.]. Esto nos hace recordar Juan 6:27, donde el Señor le dijo a quienes le seguían debido a que le vieron alimentar milagrosamente a los cinco mil: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste Dios el Padre ha marcado con Su sello”. En el versículo 28 consta la respuesta de ellos: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”. Ellos no habían entendido nada. El concepto del hombre caído con respecto a Dios siempre ha sido que el hombre tiene que hacer algo para Dios y laborar para Dios. Sin embargo, el Señor se presentó ante ellos como Aquel que es el maná celestial, el cual es gratis. Todo cuanto descende de los cielos es gratis. En los versículos 33 y 35 el Señor dijo: “El pan de Dios es Aquel que descende del cielo y da vida al mundo [...] Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás”. El Señor estaba hablando acerca del pan de vida, pero de repente introduce el pensamiento acerca de beber: “El que en Mí cree, no tendrá sed jamás”. Aquí, nuevamente, se da a entender que comer y beber son inseparables entre sí. Para tener una cena apropiada, se requiere una bebida. Después veremos más con respecto a la importancia del agua en relación con nuestro comer. En términos prácticos, no podemos comer sin beber.

Después, Isaías 55:2 dice: “Oídmeme atentamente: comed del bien / y deleitese vuestra alma con grosura” [heb.]. La grosura también es mencionada en Salmos 36:8-9: “Serán completamente saciados de la grosura de Tu Casa / y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está el manantial de la vida; / en Tu luz veremos la luz”. Aquí la grosura de la casa y el río de las delicias divinas son mencionados juntos, lo cual nuevamente nos presenta un cuadro de lo que es comer y beber en la casa de Dios.

**“Inclinad vuestro oído y venid a Mí;
oíd, para que viva vuestra alma;
y Yo haré con vosotros pacto eterno,
aun las misericordias firmes mostradas a David”**

Isaías 55:3 dice: “Inclinad vuestro oído y venid a Mí; / oíd, para que viva vuestra alma; / y Yo haré con vosotros pacto eterno, / aun las misericordias firmes mostradas a David” [heb.]. ¿Por qué Isaías menciona el pacto y las misericordias firmes aquí? En Éxodo 15:25 Moisés echó un árbol en las aguas amargas de Mara, y éstas fueron endulzadas. Después, los hijos de Israel pudieron beber de esas aguas y, mientras ellos bebían, Dios estableció para ellos un estatuto y una ordenanza al decirles: “Si escuchas atentamente la voz de Jehová, tu Dios, y haces lo recto delante de Sus ojos, das oído a Sus mandamientos y guardas todos Sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, porque Yo soy Jehová, tu sanador” (v. 26). Esto estableció el principio según el cual, mediante nuestro beber, algo más del pacto de Dios (Sus estatutos) es establecido entre nosotros. En *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, el hermano Lee dice:

Así como promulgaron el estatuto y la ordenanza cuando bebieron en Éxodo 15, un pacto eterno fue hecho aquí con el llamamiento de los sedientos a venir a las aguas a comer. Cuando bebemos y comemos se hace un pacto eterno. Este pacto es un contrato o un acuerdo hecho por el Señor con nosotros. El Señor llega a estar ligado a nosotros. Cuando nos entregamos al Señor para dedicarnos a beber y obtener el alimento respectivo, el Señor celebra con nosotros un pacto eterno, lo cual significa que tenemos un disfrute asegurado y constante. Así, nuestro disfrute del Señor llega a ser algo constante, estable y seguro. Este pacto eterno es la mejor compañía de seguros que sirve para asegurar nuestro disfrute

de las misericordias firmes mostradas a David. Las misericordias firmes mostradas a David son todo lo que el Señor es en relación con la casa de David. Todo lo que el Señor es como las misericordias para con la casa de David constituye nuestra porción asegurada del pacto eterno (pág. 65).

El pacto eterno es más que una promesa; es una garantía y es, además, irrevocable. El pacto establece una obligación del Señor para con nosotros y asegura para nosotros el derecho a poseer las aguas. Debemos comprender que tal pacto ha sido establecido y que en virtud de este pacto, Dios mismo nos ha sido legado como nuestra porción para siempre en calidad de aguas vivas. Dios no es como esas máquinas que dispensan alimentos y que, por estar malogradas, reciben nuestro dinero pero jamás nos entregan los alimentos. Dios ha celebrado con nosotros un pacto eterno, el cual nos garantiza que Él será nuestro legado eterno.

Además del pacto, también tenemos las misericordias firmes mostradas a David. Hechos 13:34 indica que estas misericordias firmes son el propio Cristo resucitado: “las cosas santas y fieles de David”. Así pues, tenemos no solamente un pacto inalterable, sino también las misericordias fieles y firmes de Dios que se extienden grandemente y llegan muy lejos. Las misericordias de Dios llegan más lejos que Su gracia. Sus misericordias nos aseguran que seremos los beneficiarios del pacto, de las aguas que nos fueron pactadas. El agua es gratis, nos ha sido legada mediante un pacto y está disponible para nosotros, pero nosotros somos seres humanos caídos y miserables; nos encontramos, pues, muy lejos. Por tanto, las misericordias firmes de Dios tienen que llegar hasta nosotros a fin de llevarnos a la posición apropiada para poder beber de las aguas vivas.

Cristo, como aguas vivas, es esencial para la vida

Además del aire, el agua es lo más esencial para nuestra existencia física. Dios se compara a Sí mismo con una fuente de aguas vivas, lo cual quiere decir que para nuestra existencia espiritual, para tener vida y vivir, nada es más importante que Dios mismo como aguas vivas para nosotros. Así como la tierra, el cuerpo humano se compone de dos terceras partes de agua, pese a su apariencia tan sólida. El hecho de que tan elevada proporción de la constitución física del hombre sea agua señala la importancia del agua para el bienestar del hombre. El agua está presente en todos nuestros órganos y células. Sin agua, nuestros órganos

no podrían desempeñar su función, y nuestras células morirían. Todos nuestros órganos principales, tales como nuestro cerebro y nuestros pulmones, están compuestos de agua en un gran porcentaje. La sangre humana es casi toda agua, y hasta nuestros huesos contienen una cantidad significativa de agua. Debido a que el agua es un buen solvente, es capaz de transportar todos los elementos vitales en la debida solución líquida a través de todo el cuerpo a fin de suministrar todas sus partes y asegurar su funcionamiento apropiado. El agua ayuda a nuestra digestión y sirve de lubricante, así como de elemento amortiguador. También nos ayuda a mantener una temperatura saludable en el cuerpo y a regular nuestro metabolismo. El agua es de incalculable importancia para nosotros en el ámbito físico, y esto sirve de ilustración con respecto a la importancia de Dios como aguas vivas para nosotros en términos espirituales.

En la Nueva Jerusalén hay un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye desde el trono a fin de aplacar la sed de los escogidos de Dios y transmitir todas las riquezas divinas en calidad de nutrientes que suministran, sustentan y mantienen a toda la ciudad por la eternidad (Ap. 22:1). Así como el agua permite que nuestro cuerpo desempeñe normalmente todas sus funciones, el agua de vida en la Nueva Jerusalén es necesaria para que la ciudad cumpla sus diversas funciones espirituales apropiadamente en sus varios aspectos. Tanto para que todo nuestro ser goce de la salud apropiada como para que la vida de iglesia propia del Cuerpo de Cristo sea la apropiada, tenemos necesidad de Dios como agua viva. Con frecuencia estamos sedientos físicamente debido a que tenemos necesidad de sustentar nuestro cuerpo con agua. Podemos vivir durante varias semanas sin alimentos, pero sin agua que nos sustente sólo podemos vivir unos pocos días. Así como sucede en el ámbito físico, el agua es nuestra necesidad espiritual, y Dios mismo es esta agua para nosotros.

EN LAS ESCRITURAS HAY UNA LÍNEA EN CUANTO AL RÍO DE AGUA DE VIDA

En las Escrituras hay una línea en cuanto al río de agua de vida (Gn. 2:10; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1). Hay un fluir a lo largo de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, el cual consiste en el río de la salvación de Dios en Su economía. Es por medio de este río que el propósito de Dios es llevado a cabo.

El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida; este río aplaca la sed del hombre

El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida; este río aplaca la sed del hombre. La corriente del río que salía del Edén produjo tres materiales preciosos, los cuales tipifican al Dios Triuno, quien es los elementos básicos de la estructura del edificio eterno de Dios (v. 12). Además, este río guarda un vínculo muy estrecho con el árbol de la vida (v. 9).

En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como la fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como el río de agua de vida

En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como la fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como el río de agua de vida (Jn. 1:4; 7:37-39). En Salmos 36:9 *la fuente de vida* se refiere al Padre como la fuente; *la grosura de Tu casa*, en el versículo 8, se refiere al Hijo; y *el río de Tus delicias*, de las cuales se nos hace beber, se refiere al Espíritu como río de agua de vida. En la Palabra, el agua representa al Espíritu. Hoy en día, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno consumado es el río de agua de vida que fluye.

Beber del agua espiritual es beber del Espíritu. Por tanto, en 1 Corintios 12:13 se nos dice que “a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. El Señor dijo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:37-38). Pero estos ríos de agua viva se refieren al Espíritu, pues a continuación el versículo 39 dice: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. En Isaías 44:3 Jehová dijo: “Yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, / y torrentes sobre la tierra seca; / Mi Espíritu derramaré sobre tu descendencia, / y Mi bendición sobre tu prole” [heb.]. El agua divina mencionada en este versículo también se refiere al Espíritu. Tenemos que beber de este Espíritu.

El río mencionado en Salmos 46:4 representa al Dios Triuno que fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios

El río mencionado en Salmos 46:4 representa al Dios Triuno que

fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios. El versículo 4 dice: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios”.

Apocalipsis 22:1 habla del río de agua de vida

Apocalipsis 22:1 habla del río de agua de vida. Este río de agua de vida sale del trono y llega a toda la ciudad al descender en espiral en medio de la calle de oro para nutrir y regar a todo el pueblo glorificado de Dios. La señal de la Nueva Jerusalén presentada en Apocalipsis 21 y 22 es el cuadro final y consumado del Dios Triuno como nuestra salvación eterna. Por la eternidad beberemos incesantemente de Él.

El río, tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente; como lo indica Juan 7:38, este único río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios

El río, tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente; como lo indica Juan 7:38, este único río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios (Ro. 8:2; 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23). El río representa no una pequeña cantidad de vida, sino vida en abundancia. Adondequiera que el río va, hace que todo allí sea viviente.

El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; es tipificada por el agua que fluyó de la roca herida y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús

El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; es tipificada por el agua que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús (Jn. 19:34). Moisés golpeó la roca de modo que el agua fluyera para aplacar la sed del pueblo de Dios; este cuadro es una figura que anunciaba que el costado del Señor sería atravesado

por la lanza del soldado romano y que del mismo fluirían sangre y agua. La sangre sirve para efectuar redención, y el agua para impartir vida.

El agua de vida es un rico símbolo de Dios en Cristo como el Espíritu que es impartido a nuestro ser. El Padre como el origen es la fuente; el Hijo como el fruto es el manantial; y el Espíritu como la corriente es un río (Ap. 22:1), ríos (Jn. 7:38) o arroyos (Dt. 8:7). Dios el Padre es la fuente de la salvación procedente de la eternidad, Cristo el Hijo es los manantiales de la salvación mediante Su encarnación y crucifixión, y el Espíritu es la corriente de esta salvación divina que fluye para llegar hasta nosotros, entrar en nuestro ser e, incluso, para desbordar desde nuestro ser. Esto es el agua de vida.

**EL BENEPLÁCITO DE DIOS,
EL DESEO DE SU CORAZÓN,
ES SER LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS
PARA IMPARTIRSE EN SU PUEBLO ESCOGIDO,
A FIN DE QUE ELLOS LLEGUEN A SER SU AUMENTO
COMO SU PLENITUD CON MIRAS A SU EXPRESIÓN**

El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es ser la fuente de las aguas vivas para impartirse en Su pueblo escogido, a fin de que ellos lleguen a ser Su aumento como Su plenitud con miras a Su expresión (Jer. 2:13; Ef. 1:4-5, 9, 22-23; 3:16-19). Ahora hablaremos sobre la situación pobre y caída en que los seres humanos se encuentran.

**La intención de Dios era impartirse en el hombre
como el disfrute y satisfacción del hombre
con miras a la expresión corporativa de Dios;
sin embargo, el hombre fue infiel y abandonó a Dios
para ir en pos de ídolos**

La intención de Dios era impartirse en el hombre como el disfrute y satisfacción del hombre con miras a la expresión corporativa de Dios; sin embargo, el hombre fue infiel y abandonó a Dios para ir en pos de ídolos (Jer. 2:13). Jeremías 2:13 dice: “Dos males ha hecho Mi pueblo: / me dejaron a Mí, / fuente de agua viva, / y cavaron para sí cisternas, / cisternas rotas que no retienen el agua”. Ellos fueron infieles a Dios, cometiendo adulterio espiritual y fornicación, al abandonar a Dios como su fuente para ir en pos de ídolos (3:6, 9). A los ojos de Dios, la idolatría es fornicación.

**Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de las aguas vivas,
a fin de ser Su expresión; sin embargo, Israel cayó
al abandonar a Dios como la fuente de las aguas vivas
y al recurrir a otra fuente aparte de Dios,
la cual es representada por las cisternas que Israel cavó para sí**

Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de las aguas vivas, a fin de ser Su expresión; sin embargo, Israel cayó al abandonar a Dios como la fuente de las aguas vivas y al recurrir a otra fuente aparte de Dios, la cual es representada por las cisternas que Israel cavó para sí (2:13). Si hubieran bebido de Dios, habrían estado satisfechos y llenos de Dios, habrían asimilado a Dios y llegado a ser, espontáneamente, Su expresión, Su aumento y Su plenitud. El pensamiento divino en el versículo 13 es que al beber de Dios, las aguas vivas, llegamos a ser la extensión, el agrandamiento, la propagación y el aumento de Dios.

Mientras más bebemos, más nos llenamos de esta agua. Necesitamos beber a Dios hasta que estemos embriagados con Dios. Efesios 5:18 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu”. Necesitamos beber a Dios continuamente durante el día. Al beber a Dios continuamente, somos constituidos de Dios, llenos de Dios, en cada parte de nuestro ser. De esta manera, llegamos a ser Su aumento de una manera orgánica. Éste es el deseo de Dios y el pensamiento que está en Jeremías 2:13. Sin embargo, en vez de hacer esto, los hijos de Israel se apartaron de Dios y cavaron para sí cisternas; trabajaron arduamente a fin de hacer otros dioses para sí, ídolos que nunca podrían calmar su sed.

**Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas,
nada puede calmar nuestra sed ni satisfacernos**

Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada puede calmar nuestra sed ni satisfacernos (Jn. 4:14; 6:35; 7:37-38; Ap. 22:17). No sólo los incrédulos, sino que incluso los creyentes tienen necesidad de escuchar este evangelio. Podemos distraernos con los ídolos y ser seducidos para dejar a nuestro Marido. Todo aquello que reemplace a Dios es un ídolo. Todo cuanto deseamos o adoramos que no sea Dios, es un ídolo. Si vamos en pos de esos ídolos, llegaremos a ser como Israel, que cavaba para sí cisternas rotas. Todos podemos testificar que todas nuestras cisternas con el tiempo nos fallan, esto es, no pueden contener agua. *Himnos*, #237 dice: “Cisternas rotas yo probé / Sin apagar mi

sed; / Beber de ellas intenté, / Mas burla sólo hallé”. Los ídolos se burlan de quienes los adoran. Cualquier fuente de agua que no sea Dios es un espejismo: no hay agua verdadera ahí. Una persona puede laborar toda su vida, dedicándole años, hasta décadas, a laborar en cosas que nada producen, que no pueden calmar su sed.

Nuestro mensaje del evangelio es que todos nosotros necesitamos regresar a las aguas vivas. En Su soberanía Dios es fiel, y por causa de Su propósito Él vendrá a hacer algo para quitar todas las cisternas idólatras. Podría parecer que es un gran sufrimiento, cuando en breve tiempo, alguien pierde lo que había acumulado por medio de toda una vida de trabajo. Cosas tales como nuestra seguridad, nuestras posesiones, nuestra salud —cualquier cosa que atesoramos, de lo que dependemos y en lo que confiamos como la fuente de nuestro disfrute— en un instante nos pueden ser quitados. Nuestro Dios es un Dios celoso; Él desea ser la única fuente para Su pueblo. Él no permitirá que Su pueblo se desvíe por mucho tiempo. Él nos disciplinará y reprenderá con un corazón amoroso, y en Su fidelidad, Él tomará medidas y destruirá cualquier ídolo. Dios sólo quiere que nosotros, Sus hijos, regresemos a Él y le bebamos. Él quiere que veamos que fuimos hechos para beber de Él, que Él es nuestra fuente y que beber de Él es la única manera en que seremos llenos de Él para poder llegar a ser Su aumento. Éste es el deseo de Su corazón y Su beneplácito; esto es lo que lo alegra. Muchos de nosotros hemos escuchado al Señor decir: “Regresa”. Lo que Él hace en nuestras vidas es un llamado, un ruego, a que regresemos a Él como nuestra fuente.

**Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas,
nada más puede hacernos Su aumento
con miras a Su expresión corporativa**

Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada más puede hacernos Su aumento con miras a Su expresión corporativa (Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5).

**EN EL LIBRO DE ISAÍAS, DIOS CONSIDERA QUE ÉL
ES NUESTRA SALVACIÓN COMO LAS AGUAS VIVAS**

En el libro de Isaías, Dios considera que Él es nuestra salvación como las aguas vivas (12:3; 55:1-2). Las aguas vivas que se mencionan en Isaías son las aguas de la salvación. Esto significa que si queremos que Dios nos salve, tenemos que beber de Él, tenemos que recibir al

Dios Triuno procesado tomándolo en nuestro interior como agua. No hay otra manera de ser salvo. No debemos tratar de mejorar nuestro comportamiento, ni confiar en que el tiempo borre nuestros malos recuerdos ni tampoco debiéramos esperar que nuestro trabajo vaya a cambiar nada. Necesitamos beber a Dios para ser salvos. La única manera de ser salvo es beber a Dios como las aguas vivas.

**Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento
muestran que la salvación práctica de Dios
es el propio Dios Triuno procesado como el agua viva**

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento muestran que la salvación práctica de Dios es el propio Dios Triuno procesado como el agua viva (12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17). Nuestra salvación es eterna, pero también es muy práctica para nosotros hoy; es el contenido de una bebida. Cualquiera que sea nuestra situación, si estamos deprimidos, hemos fracasado o estamos perdidos, necesitamos beber para ser salvos. Esta salvación no sólo es realizada externamente con respecto a nuestras circunstancias, sino que lo más importante es que esta salvación se produce internamente en nuestro ser. Cuando nos miramos a nosotros mismos y perdemos la esperanza, o cuando consideramos nuestra condición y nos sentimos desalentados, tenemos que beber para ser salvos. Tenemos que beber para tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser así como con respecto a nuestra carne. Parte del mensaje del evangelio es que la salvación puede ser bebida por nosotros de modo que sea ingerida en el interior de nuestro ser. Podemos beber al invocar: “¡Oh Señor Jesús!”. Jamás podríamos “graduarnos” del simple acto de invocar el nombre del Señor. Encontramos la salvación al invocar de este modo.

**A fin de ser nuestra salvación,
el Dios Triuno pasó por un proceso
para ser hecho el Espíritu vivificante
como el agua viva, el agua de vida**

A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para ser hecho el Espíritu vivificante como el agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39). Esta salvación es práctica y subjetiva. Cuando bebemos el agua viva, ella pasa por todo nuestro ser, trae todas las riquezas a nuestro ser, la asimilamos, y finalmente, se hace parte de nuestra constitución. Así, el hombre puede llegar a ser Dios al beber.

Las aguas mencionadas en Isaías 55:1 y en Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección

Las aguas mencionadas en Isaías 55:1 y en Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.

La totalidad de lo que Cristo es y lo que Él ha logrado sencillamente es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para que lo bebamos y disfrutemos

La totalidad de lo que Cristo es y lo que Él ha logrado sencillamente es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para que lo bebamos y disfrutemos (Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13).

NECESITAMOS DISFRUTAR A NUESTRO DIOS COMO EL AGUA VIVA, INCLUSO COMO LAS AGUAS VIVAS

En Isaías 55 la palabra que más se destaca es *aguas*; esta palabra revela que nosotros podemos disfrutar a Dios, no solamente en un aspecto, sino que en muchos aspectos

Necesitamos disfrutar a nuestro Dios como el agua viva, incluso como las aguas (Is. 55:1). En Isaías 55 la palabra que más se destaca es *aguas*; esta palabra revela que nosotros podemos disfrutar a Dios, no solamente en un aspecto, sino que en muchos aspectos (v. 1).

El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38, que dice que del interior del que cree en el Señor Jesús correrán ríos de agua viva; estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina

El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38, que dice que del interior del que cree en el Señor Jesús correrán ríos de agua viva; estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina. La Biblia habla de aguas y ríos, en plural, lo cual indica que Dios, el Espíritu, puede llegar a ser nuestra salvación en términos prácticos y subjetivos al manifestar los diferentes y ricos aspectos de la vida divina. La Palabra hace referencia a los diferentes aspectos del Espíritu,

tales como: el Espíritu de vida (Ro. 8:2), el amor del Espíritu (15:30), el gozo del Espíritu Santo (1 Ts. 1:6) y la santificación del Espíritu (2 Ts. 2:13). Gálatas 5:22-23 menciona el fruto del Espíritu, que incluye amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Todos éstos son los diferentes aspectos del Espíritu como nuestra salvación en términos prácticos y subjetivos. Podemos beber este Espíritu único y disfrutarlo en todos estos aspectos en diferentes situaciones. Por ejemplo, si necesitamos longanimidad, podemos beber del Espíritu. Si necesitamos mansedumbre, no debemos tratar de actuar mansamente; en lugar de ello, simplemente necesitamos beber del Espíritu. Todas las virtudes que se necesitan en la vida de iglesia están en esta bebida. Éste es Cristo, las aguas vivas.

A fin de disfrutar a Dios como las aguas al beber de Él continuamente, nosotros, los pecadores, necesitamos la redención

Esta redención se revela en Isaías 53, un capítulo donde se revela más de la redención dinámica efectuada por Dios que cualquier otro capítulo de la Biblia

A fin de disfrutar a Dios como las aguas al beber de Él continuamente, nosotros, los pecadores, necesitamos la redención. Esta redención se revela en Isaías 53, un capítulo donde se revela más de la redención dinámica efectuada por Dios que cualquier otro capítulo de la Biblia.

El relato del capítulo 53 en cuanto a la redención lograda continúa en el capítulo 55 con la invitación a los sedientos a venir a las aguas y a beber de ellas

El relato del capítulo 53 en cuanto a la redención lograda continúa en el capítulo 55 con la invitación a los sedientos a venir a las aguas y a beber de ellas (v. 1).

El llamado que se encuentra en Isaías 55:1 es semejante al de Apocalipsis 22:17, donde el Espíritu y la novia expresan el anhelo de que el pecador sediento venga a tomar del agua de vida para su satisfacción

El llamado que se encuentra en Isaías 55:1 es semejante al de Apocalipsis 22:17, donde el Espíritu y la novia expresan el anhelo de que el pecador sediento venga a tomar del agua de vida para su satisfacción.

Apocalipsis 22:17 dice: “El Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Los primeros dos llamamientos en este versículo lo hacen el Espíritu y la novia, como uno, para que el Señor regrese. El último llamamiento es un llamado corporativo del Espíritu y la novia a los pecadores sedientos. Nosotros, la iglesia, junto con nuestro Marido, el Espíritu, necesitamos invocar al Señor para que venga pronto (v. 20), y mientras Él se demora, necesitamos llamar tanto a los pecadores y a los que buscan al Señor a que vengan y beban del agua de la vida gratuitamente. Ésta es la vida cristiana apropiada y el servicio cristiano apropiado.

**LAS AGUAS DENOTAN TANTO EL PACTO ETERNO
COMO LAS MISERICORDIAS FIRMES MOSTRADAS A DAVID**

**Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno
como aguas vivas, es un pacto eterno para Israel,
incluso las misericordias firmes mostradas a David**

Las aguas denotan tanto el pacto eterno como las misericordias firmes mostradas a David (Is. 55:1, 3-4). Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno como aguas vivas (Jn. 4:10, 14; 7:37-38), es un pacto eterno para Israel (Is. 42:6; 49:8; 54:10; 61:8b), incluso las misericordias firmes mostradas a David (55:1-3).

**Cristo es tanto las misericordias firmes
como el pacto eterno que garantiza estas misericordias**

*Debido a que nos encontrábamos en una situación miserable
y no podíamos corresponder a la gracia de Dios, Cristo,
quien es la corporificación de la gracia de Dios, se convirtió
en las misericordias firmes y, ahora, mediante estas misericordias
nosotros estamos en la posición apropiada
para corresponder a Dios y recibirle como gracia*

Cristo es tanto las misericordias firmes como el pacto eterno que garantiza estas misericordias (vs. 3-4). Debido a que nos encontrábamos en una situación miserable y no podíamos corresponder a la gracia de Dios, Cristo, quien es la corporificación de la gracia de Dios (Jn. 1:14, 17), se convirtió en las misericordias firmes y, ahora, mediante estas misericordias nosotros estamos en la posición apropiada para corresponder a Dios y recibirle como gracia (Ef. 2:4).

*En el Cristo que es las misericordias firmes, Dios nos alcanza
en Su gracia para llegar a ser nuestro disfrute*

En el Cristo que es las misericordias firmes, Dios nos alcanza en Su gracia para llegar a ser nuestro disfrute (Jn. 1:1, 4, 14, 16). Damos gracias al Señor por Su pacto y Sus misericordias. La palabra *misericordias*, al ser plural, muestra que necesitamos la misericordia de Dios en muchos aspectos.

**EN LA ETERNIDAD CRISTO EL CORDERO COMO NUESTRO PASTOR
NOS GUIARÁ A MANANTIALES DE AGUAS DE VIDA**

En la eternidad Cristo el Cordero como nuestro Pastor nos guiará a manantiales de aguas de vida (Ap. 7:17). Cristo nos pastoreará incluso en la eternidad. Él es tanto el Cordero como nuestro Pastor, guiándonos a los manantiales de aguas de vida.

**Los manantiales de aguas de vida se refieren
a diversos manantiales como aguas de vida,
las cuales, al igual que en Juan 7:38 y Apocalipsis 22:1,
se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos;
esto indica que habrá un único río de agua de vida
que dará origen a muchos ríos para nuestro disfrute**

Los *manantiales de aguas de vida* se refieren a diversos manantiales como aguas de vida, las cuales, al igual que en Juan 7:38 y Apocalipsis 22:1, se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos; esto indica que habrá un único río de agua de vida que dará origen a muchos ríos para nuestro disfrute. El contexto de la promesa dada en 7:17 es la gran multitud que ha salido de la gran tribulación (v. 14). Esto no se refiere a la gran tribulación de tres años y medio de la que se habla en 11:2 y en Mateo 24:2, sino a todo el sufrimiento y persecución que los hijos de Dios han experimentado por amor a Cristo durante todas las eras. Para ellos hay una dulce promesa en Apocalipsis 7:16-17: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”. Mientras vivimos la vida cristiana y la vida de iglesia, nuestra vida del alma a menudo es perseguida. Necesitamos perder nuestra vida del alma. Nuestra meta no es disfrutar la vida humana en nuestra vida del alma. Necesitamos negar el yo y seguir al Señor, llevando Su reproche y aun el sufrimiento, como lo hizo Pablo, para completar lo

que falta de los padecimientos de Cristo por causa del Cuerpo de Cristo. Nuestra vida es difícil y está llena de dolor y sufrimiento, por ende, anhelamos el día en que el Cordero nos pastoreará y guiará a los manantiales de aguas de vida. Salmos 23:1 dice: “Jehová es mi Pastor; nada me faltará”. ¡Qué dulce es esta promesa!

**A medida que el Cordero nos pastorea y nos guía
a manantiales de aguas de vida,
Él nos introduce en Dios mismo, y nosotros obtenemos
el suministro del agua viva, el cual es Dios mismo**

A medida que el Cordero nos pastorea y nos guía a manantiales de aguas de vida, Él nos introduce en Dios mismo, y nosotros obtenemos el suministro del agua viva, el cual es Dios mismo (Ap. 7:17).

**Debemos alabar al Señor por traernos a la iglesia,
donde hay una fuente que es Dios mismo, la fuente de agua viva**

Debemos alabar al Señor por traernos a la iglesia, donde hay una fuente que es Dios mismo, la fuente de agua viva (Sal. 36:8-9). Hoy este río se encuentra en la ciudad de Dios, la ciudad santa, que en esta era es la iglesia. Debido a que este río hoy está en la vida de iglesia, nunca debemos dejar la vida de iglesia. No importa lo que pase, no debemos dejar este río.

*Esta agua viva fluye sin cesar a fin de llenarnos
hasta el punto en que desborde de nosotros*

Esta agua viva fluye sin cesar a fin de llenarnos hasta el punto en que desborde de nosotros (Jn. 4:14; 7:38). Este rebozar desde nuestro interior es el desbordar del Espíritu, el Espíritu consumado; es el fluir de Dios; y es Dios vivido, expresado, declarado, hablado, testificado, visto, impartido y rociado a otros. Bebemos el agua viva, y lo que hemos bebido llega a ser una fuente en nosotros. Por tanto, la fuente ya no está fuera de nosotros, sino en nuestro espíritu, lo más recóndito de nuestro ser. Desde esta parte fluirán ríos de agua viva.

*Cuando estamos llenos de esta agua que calma la sed,
podemos vencer todo lo que se encuentre en nuestro camino;
por medio del agua viva que fluye de los manantiales,
podemos vencer en todas las cosas*

Cuando estamos llenos de esta agua que calma la sed, podemos vencer

todo lo que se encuentre en nuestro camino; por medio del agua viva que fluye de los manantiales, podemos vencer en todas las cosas (Ap. 7:17; 3:21). Al beber del agua viva, seremos salvos para vencer. Los vencedores son los que beben; el beber de esta agua es lo que los lleva a vencer.

Nuestro mensaje del evangelio acerca de que Dios es nuestra salvación como agua viva finaliza con un llamado, una invitación. El que tenga sed y esté dispuesto, debe venir a Dios, las aguas vivas. Necesitamos pagar el precio al venir a Él a beber. La manera más simple de beber se ve en Isaías 55:6: “¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, / llamadle en tanto que está cercano!”. Necesitamos invocar al Señor desde lo más recóndito de nuestro ser: “¡Oh Señor Jesús!”. Podemos sacar aguas con gozo de los manantiales de la salvación al dar gracias a Jehová, al invocar Su nombre, al cantarle salmos y al alzar nuestra voz para alabar al Dios Triuno como nuestra agua viva (12:3-6).

Himnos, #231 dice: “¡Bebe! Fluye un río desde el trono del Señor; / ¡Come! El árbol de la vida con sus frutos hoy; / ¡Mira! Aquí no hay sol ni luna o luz artificial, pues / ¡No hay oscuridad! / Oh, ven y bebe, / Hay agua en plenitud; / Dicen la novia / Y el Espíritu; / Oh, ven y bebe, / Hasta tu sed calmar / Con agua de vida eternal”.—M. C.